

EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.



¡QUE SUEÑO!

Tremenda. **P**os como iba iciendo, con este monton de ideas metias en la crisma, estropeao de reir, gritar, correr y vitorear, caí rendío la noche del Jueves lo mesmo que piedra en pozo; y como ya saben ustedes que por lo regular sueña uno con aquello que ha traio entre manos por el dia, me jallé con la imaginacion en el quartel general de los exércitos aliaos, y nos plantamos de un Apío naa menos que en Fontainebleau, onde se jallaban los dos ojetos mas preciosos, mas respetables, mas amaos de los Españoles, à saber, nuestro Santísimo Padre, y nuestro adoraó Fernando, sétimo uno y otro. Aunque en sueños, me los representó tan al vivo la imaginacion, que el gozo de verlos, y la dulce emocion de mi alma, me jiciéron llorar y despertar enagenao. ¿Que tienes, hombre? me ixo Norica. Pero yo por no distraerme, no quise contestarla, y golví à mi enagenamiento. La primer escena que ví en esta segunda llegaa fue la mas terrible paa un católico y paa un español: no se oia alli una palabra siquiera, à pesar del inmenso gentío que habia; bien sea porque las congratulaciones hubiesen pasao en aquel rato que yo isperté, ó bien porque naide estaba capaz de soltar una expresion con el gozo y con las lágrimas que inundaban los sagraos pies de ambos Príncipes. Al fin, dempues de un gran ratazo de silencio, y de un llanto el mas expresivo, dió el Bmo. Padre las gracias por el amo-

roso empeño , y por los grandes sacrificios que habia hecho la España en su osequio y rescate ; y preguntó trasportao à quien debia especialmente tanta feliciaa. Mas yo viendo que toos enmudecian , sin poer articular un vocable ; y como al oir la voz del Pastor universal soy y he sio siempre el primero en obedecer , salté fuera é mis casillas , y con el mayor respetto ixe : este el resurtao de los esvelos , cui-
cia y amor à la religion santa de los católicos españoles. Dia llegará en que se publiquen las listas de los héroes que mas se han señalao en esta revolucion por su zelo à la religion y à toas las cosas de su pertenencia. ¡Que no han trabajao los publicistas de Caiz, liberalísimos y sapientísimos varones , paa electrizar y encender à la Nacion en un sagrao fuego , y ¡acernos correr à escape jasta sacar à V. Beatitud de su cautiverio ! ¡ Con quanto empeño han escribio , y con qué decoro han tratao à la Iglesia y à sus Ministros ! Los Arzobispos y Obispos ; el Clero secular y regular han sio miraos con el mas alto aprecio ; jasta clamar el Relator general en su núm. 741 porque se les mande al Japon , à la China y Gran Mogol ; compaació el probecito de que anden los Frailes *vendiendo vinagre y preicando conciencias* ! ¡Qué cudiao con las casas religiosas ! ¡Qué perfectamente asistios los Frailes ! ¡Qué rigor en sacar contribuciones à los legos paa no tocar en un ochavo à los bienes de la Iglesia ! ¡Qué de elogios ha proigao una peregrina Abeja à V. Beatitud , como sucesor del Príncipe de los Apóstoles ! Con quan profundo respetto ha tratao un Tribune al Embajaor de vuestra Corte Pontificia ! ¡Qué himnos ! ¡qué canciones ! ¡qué motetes tan preciosísimos han cantao los Concisos , Mercantiles y otros insectos à la clerigalla y frailería , paa conciliar jácia ellas la estimacion y el aprecio público ! ¡Venturoso dia ! exclamó el Santo Padre , en que yo esté libre , y pueda corresponder à

tanta predilecion! Y tú, quién quiera que seas (me
ixo nuestro amao Monarca) ¿no podras señalarme al-
gunos de los mas beneméritos españoles, y que mas
hayan trabajao por mi rescate? ¿Qué ha hecho mi
Nacion por mí? ¿Me aman todos mis vasallos igual-
mente? ¿Como está España? Señor, le ixe yo à S. M.,
à toas esas cosas responderé por su órden. No es po-
sible señalar à V. M. los españoles fieles, que no han
enxugao sus ojos dende el funesto dia en que V. M.
fué arrancao de nuestros brazos perfiamente. Toa la
Nacion ha sio luto, tristeza y esconsuelo; sin em-
bargo, bien pudiera formarse una lista de mas de vin-
ticinco, que ya impacientes con la tardanza, se vi-
nieron jácia acá con los venerables reformaores, solo
por ver à V. M. y besar su mano; estos tales y otros po-
cos que andan por España con los ojos baxos, de tris-
teza y pesaumbre, son los héroes del patriotismo y de
la lealtá. Los sacrificios que ha jecho la España por V.
M. no tienen guarisimo; mas sin embargo se pueen refe-
rir hechos extraordinarios y mu raros paa convencer el
amor que os tienen ciertas y eterminaas personas. Hom-
bres hay que no quieren oir siquiera el nombre *Real*,
porque se les arranca el alma, y se les parte el cora-
zon de acordarse de su Monarca y de su amarga situa-
cion. En lugar de *Real* llaman *Nacional* á troche y
moche, pegue ó no pegue, y es por la causa que he
referio, asi como una madre amorosa no quiere ver,
por no morir de pena, ninguna alaja que servia à su
tierna y amable hija, cruelmente espeazaa por una fie-
ra; ni oir que le repitan algunas de sus gracias encantaor-
ras. ¿Como esta España? ¡Ay Señor! Las feliciaes que
isfruta son inmensas y extraordinarias; pero la esgracia
de vuestro cautiverio pesa incomparablemente mas que
aquellas; y el dolor de vuestra ausiencia no nos primi-
te gozarlas con tranquilidad. Cansaria muchísimo à V.
M. si hubiera é referir los aelantamientos, la tranqui-

liaa, la union, la feliciaa general, y en toos los puntos que goza hoy vuestro reyno. Ya no corren ni circulan papeles injuriosos, infames, impíos, ni ofensivos à ciertas y señalaas personas. La agricultura está en su mayor pujanza dende que se estruyó cierto inconveniente, que tanto se oponía à sus pogresos. Se preparan à V. M. los dias mas felices, y será necesario inventar premios paa sastifacer los heroicos servicios que han jecho en vuestro osequio una multitud de Galo-hispanos. ¡Con que tanto es el amor que me tienen mis vasallos, y tanto han trabajao por mi rescate y mi feliciaa! exclamó el Rey. Justo es, ó Dios mio, que me restituyais ya à los brazos de mis amados españoles, y alzeis el azote con que castigais en ellos los pecaos de los Reyes, y los suyos propios! Y quando iba à continuar en esta exclamacion, se armó una de llanto y de regocijo, que lo mesmo que si hubieran estao gritando à mis orejas, me isperté, y en lugar de Fontainebleau me jallé en mi cama acá en Sevilla. ¿Pos quieen ustees creer una cosa? Por via é mi corazon, que aunque too fué un sueño y una fantasía, en toito el dia me se ha quitao el sentimiento de que no hubiera durao mas, paa haberle icho à S. S. y à S. M. munchísimas cosas de las que estan pasando, paa que se alegrasen y supiesen la gente-cita que anda entre nosotros.

Epidemia. Yo tengo acá mis barruatos de que ese sueño va à ser presto realiaa. Entonces se separan los ocha-vos de los quartos, y queará la España la Nacion mas feliz del Universo.

Tremenda. Dios lo jaga como puee, y deseamos los güenos patriotas.